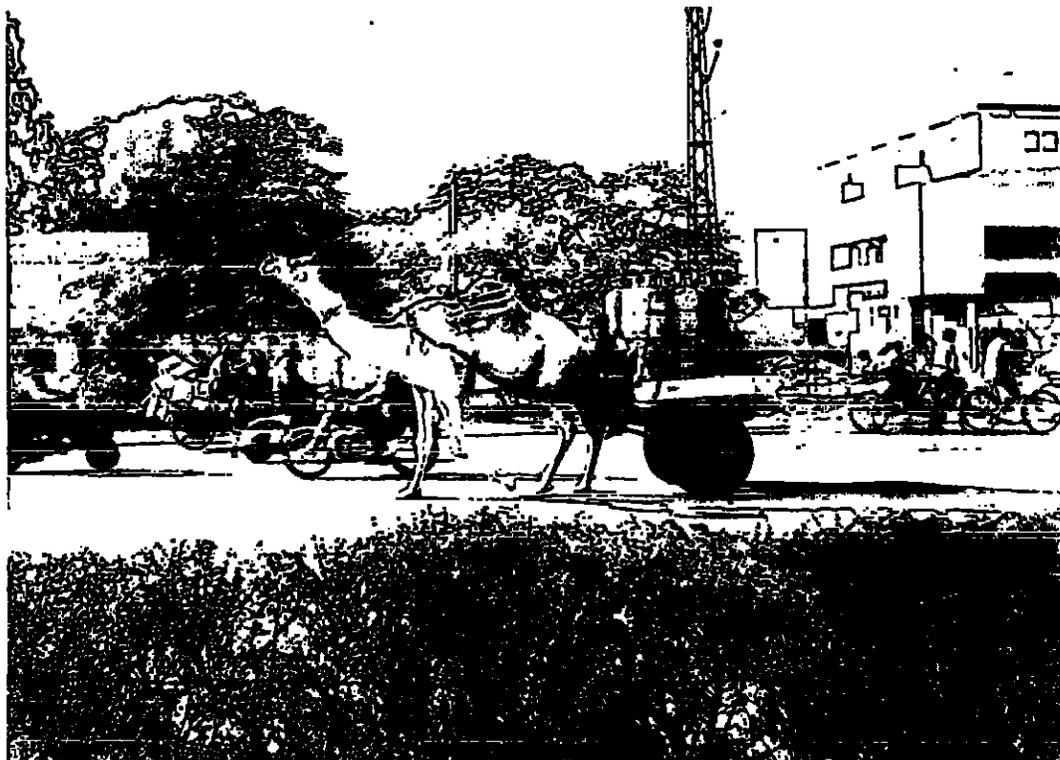


ENTREVISTA A ASHISH KOTHARI

Joan Martínez Alier



Como investigador y activista del movimiento para impedir el Proyecto del Valle del Narmada, Ashish Kothari empezó en 1983 el primer estudio de sus impactos ambientales y sociales y desde entonces no ha parado en su actividad, publicando el boletín Narmada contra las grandes represas, participando en el comité de coordinación del movimiento contra ese proyecto financiado por el Banco Mundial, actuando en Delhi y sobre el terreno. Ashish es hermano de Smitu Kothari, el editor de la revista ecologista Lokayan. Ashish trabaja actual-

mente en el Indian Institute of Public Administration en un proyecto de inventario y conservación de la biodiversidad agrícola. Fue entrevistado en Delhi en enero de 1993 y a principios de febrero envió el texto corregido de la entrevista.

JMA. —¿Qué está pasando actualmente con el Proyecto Narmada, y con el Narmada Bachao Andolan?

AK. —La lucha contra el Proyecto Sardar Sarovar (Narmada) está entrando en una fase decisiva, ya que este monzón (junio-julio) probablemente se inundarán

los primeros pequeños pueblos por la represa. Las gentes de estos pueblos se niegan a moverse, dicen que prefieren ahogarse que sacrificar sus tierras por un proyecto cuya viabilidad y deseabilidad son cuestionables. El Banco Mundial, que está financiando el proyecto parcialmente y que no ha querido ver sus fallos esenciales, ahora ha impuesto duras condiciones a las autoridades del proyecto, entre ellas medidas de rehabilitación y ambientales. Cuando escribo esto, a principios de febrero, la policía ha ido a algunos de los pueblos tribales en la zona que ha de ser inundada, y en un intento de expulsar de la zona a los habitantes que aún resisten, ha disparado y pegado a los habitantes, ha arrestado a los activistas más importantes, y ha destrozado los molinos de harina. Es obvio que, enfrentado a la resistencia pacífica organizada de cientos de miles de personas, la única respuesta del Estado es la táctica del terror. El hecho de que el Banco Mundial haya tenido un papel importante en esto, sólo sirve para confirmar su imagen como una de las agencias de desarrollo más cínicamente destructivas del mundo.

En la India, la controversia sobre esta represa dura desde hace más de una década, pero se ha recrudecido en los últimos tres o cuatro años, debido al Narmada Bachao Andolan (la campaña «Salvar el Narmada»), una amplia red de grupos de ciudadanos y de personas que se han unido para luchar contra el proyecto, y que ha ganado rápidamente el apoyo de las bases en las zonas afectadas. Cada vez se hacen más evidentes los enormes costes sociales, ambientales y económicos del proyecto (por ejemplo el desplazamiento y la expropiación de cerca de 800.000 personas, y el riesgo de estropear varios millones de hectáreas de tierra), y la incertidumbre de sus beneficios (por ejemplo la ilusión de convertir zonas secas del oeste de la India en zonas irrigadas), y por tanto crece el apoyo y la simpatía hacia este movimiento entre círculos nacionales e internacionales de científicos, defensores de los derechos humanos, mujeres, agricultores, defensores de los derechos tribales. Esto se ha hecho incluso más evidente después del informe de la Comisión Independiente auspiciada

por el Banco Mundial, que el año pasado expuso claramente las graves violaciones de las propias directrices del Banco Mundial y del Gobierno de la India respecto de los proyectos sobre cuencas de los ríos.

A pesar de la amplia protesta que se está dando dentro y fuera de la India, las autoridades del proyecto quieren continuar con la construcción de la represa y con la red de canales. No está nada claro de dónde va a salir la gran inversión que necesita el proyecto para salir adelante (cerca de 4.000 millones de dólares), especialmente si el Banco Mundial se retira, lo que sería una indicación para que los otros potenciales financiadores también se retirasen. Sin embargo, está claro que las autoridades del proyecto intentarán sacarlo adelante, incluso si eso significa desviar fondos de otros proyectos y sectores económicos, o dejar sin acabar una parte importante de la red de canales. Un hecho al cual la comunidad de personas y organizaciones que forman el Narmada Bachao Andolan deben enfrentarse.

Cualquiera que sea el resultado de esta lucha épica, no hay duda que Narmada se ha convertido en un símbolo de las fuerzas a favor y en contra de una rama particular de la ideología del «desarrollo» que ha dominado la política de la mayoría de países en las últimas décadas. La lucha contra el proyecto es un movimiento contra el proceso de «desarrollo» no sustentable, injusto, no equitativo y no democrático. Paralelamente, la lucha ha estimulado considerablemente el debate y el interés en sistemas alternativos de recogida de agua y en general sobre las formas alternativas de desarrollo. Seguramente el Estado de la India va a encontrar muchas dificultades para mantener los enfoques impuestos desde arriba, tecnocráticos y sectoriales que pretenden resolver los acuciantes problemas del país, como son la pobreza, la disponibilidad de comida y agua y la degradación ambiental. Esta es la contribución más perdurable del movimiento Narmada.

JMA. —¿Existen otros proyectos del Banco Mundial perjudiciales en la India?

AK. —Sí, muchos. Por ejemplo, el Banco Mundial ha financiado otra gran represa en el este de la India, el Proyecto Suvarna-

rekha en el estado de Bihar, que en 1991 causó una gran inundación en 52 pueblos antes de lo previsto. No se había dado ningún aviso, por lo que hubo una considerable pérdida humana y económica: murieron dos personas, y varios miles se quedaron sin casa. Se cometieron graves abusos de los derechos humanos. Las personas afectadas se organizaron para luchar contra la justicia. Enfrentado a una crítica creciente, el Banco Mundial se retiró, pero no puede escapar de la responsabilidad de la destrucción que había causado. También debe aceptar, al menos parcialmente, su culpa en la tragedia ocurrida en agosto de 1991, en el Proyecto Multipropósito del Alto Indravati en el estado de Madhya Pradesh. Murieron por lo menos 17 trabajadores, y quizá hasta unos 300 al inundar las aguas toda la zona donde había sido construido un túnel para colocar la central eléctrica, causando un colapso masivo. El hecho de que los propios consultores del Banco Mundial hubiesen señalado anteriormente la necesidad de construir una desviación para proteger la entrada del túnel demuestra que éste no fue un incidente del todo inesperado. El Banco Mundial ha continuado participando en este proyecto, que pretende sumergir 11.000 hectáreas de tierra y desplazar a 18.000 agricultores tribales y no tribales para generar una capacidad de energía de 600 megawattios.

Estos no son ejemplos aislados: el Banco Mundial ha estado metido en la financiación de muchos proyectos desastrosos en la India. El primero fue la propuesta de convertir grandes zonas de los ricos bosques naturales de la India central, en un área tribal, en plantaciones de pinos exóticos para obtener pasta de papel. Entonces la amplia oposición local paró este proyecto, pero otros muchos parecidos han sido llevados a cabo. Ahora el Banco Mundial está tratando de adquirir una nueva apariencia financiando proyectos de conservación y eco-desarrollo, pero la ausencia de participación de las comunidades locales en los procesos de decisión indica que las nuevas actividades del Banco no servirán ni para la vida silvestre, ni para las personas. Además, el Banco Mundial, junto con el Fondo Monetario Internacional, ha impulsado par-

te de los profundos cambios económicos que se están produciendo en la India en los últimos dos años, estos procesos de ajuste estructural y de liberalización van a resultar en nuevas fuerzas de «desarrollo» explotador y no sostenible, lo cual ciertamente compensará de sobras las medidas ecológicamente positivas que el Banco Mundial financia para mejorar su credibilidad.

Para docenas de activistas y movimientos de masas de la India, no hay duda que el Banco Mundial debe ser expulsado de la India. Al respecto, se ha reunido recientemente un amplio foro y una de sus primeras acciones ha sido crear un Tribunal Popular que recoge los testimonios relacionados con la actividad del Banco Mundial.

JMA. —¿Cuales son otros conflictos por el agua en la India?

AK. —Los conflictos por el agua en la India son iguales a los conflictos generales sobre los recursos naturales: en primer lugar, el choque entre el uso comercializado, sobre-explotador e insustentable de los sectores ricos y poderosos de la población contra el uso de subsistencia, de supervivencia de la gente pobre y débil. De alguna forma estos conflictos son viejos, su origen está en que el Estado o la propiedad privada toman el control de un bien esencialmente público. Los reyes y los príncipes a menudo controlaban el agua; el Gobierno, los grandes propietarios de tierra, y las empresas privadas la controlan ahora. Las leyes sobre el agua favorecen a los poderosos: por ejemplo el Estado tiene permiso para usar los cursos de agua «públicos» como quiera, siempre que lo justifique en nombre de algún «interés nacional» vago. Las grandes represas dirigen el agua a los grandes agricultores e industriales, o la convierten en energía para el consumidor urbano e industrial cuyo apetito crece sin cesar. Esas mismas grandes represas desplazan a los campesinos tribales o no tribales, y privan a las poblaciones de la parte de abajo de sus pesquerías y del agua. Las desigualdades resultantes son una fuente mayor de conflictos, algunos sangrientos como el que está sucediendo a raíz de la repartición de las aguas del río Kaveri en el sur de la India. Hay desigualdades parecidas en la desviación de grandes cantidades de agua para uso urba-

no, privando a los usuarios rurales de este recurso de supervivencia. Ciudades como Delhi y Bombay son parásitas de los recursos económicos y naturales del país, y una fuente de conflictos latentes y actuales.

Además están los conflictos entre los grandes y los pequeños agricultores por el uso del agua subterránea; los primeros pueden permitirse hacer pozos muy profundos, usando la mayor parte de la electricidad que llega a las áreas rurales, y secando los pozos poco profundos de los pequeños campesinos. Finalmente están los conflictos entre los intereses pesqueros grandes y modernos frente a las comunidades pescadoras tradicionales. El «desarrollo» de la pesca en las costas de la India a menudo ha significado la introducción de *trawlers*, controlados por personas extrañas al sistema, que no sólo han desplazado a los pescadores tradicionales sino que también han causado grandes daños ecológicos.

De alguna forma, el control privado del agua no es nuevo; en el estado de Bihar durante mucho tiempo se ha dado el fenómeno de los «señores del agua», que han establecido derechos territoriales individuales sobre trozos de los ríos; hay una diferencia en la motivación declarada pues los «señores del agua» del pasado no decían que actuaban por «interés nacional». El Estado utiliza esta justificación para tomar el control e incluso para dar el control a las empresas privadas. Así en el estado de Orisa, habrá un gran conflicto si se entrega una parte grande del Lago Chilika a la empresa privada gigante Tata, para la cría de langostinos, ya que es el lago más grande y biológicamente más rico de agua salada de la India.

Por supuesto, la gente no acepta esto sin protestar. El Banco Mundial ha propuesto un impuesto sobre el agua como una forma de obstaculizar su sobre-explotación y su mal uso, pero las comunidades rurales han mostrado que puede haber enfoques más equitativos y sustentables. En la India occidental, por ejemplo, la gente de los pueblos ha creado Pani Panchayats, una especie de gobierno local que intenta que cada familia obtenga la cantidad de agua que genuinamente necesita. Las alternativas a pequeña escala y los sistemas tradicionales de con-

trol del agua en muchas partes de la India han demostrado que la gestión sostenible ecológica y socialmente de este recurso esencial es posible, y más barata que los sistemas ortodoxos centralizados. Estos son los modelos que deben usarse para evitar los conflictos sobre el agua que amenazan con romper el tejido social de muchas regiones en la India.

JMA. —¿Puedes explicar, por favor, también los conflictos entre las personas y la protección de la vida silvestre en la India?

AK. —No hay duda que la gran diversidad biológica de la India, que es muy valiosa, está actualmente en grave peligro. Más del diez por ciento de sus 132.000 especies de plantas y animales salvajes registradas están amenazadas, y muchas más están condenadas a desaparecer si las actuales tendencias destructivas continúan. Y una gran parte de la biodiversidad domesticada (que incluye por ejemplo entre 50.000 y 60.000 variedades de arroz) está perdiéndose. La pérdida de diversidad es también una gran pérdida ética, social, económica y cultural.

Por desgracia, los intentos ortodoxos por hacer retroceder este proceso han tenido poco éxito, aunque han sido heroicos. En las décadas de 1960 y 1970 muchos grupos conservacionistas y personas, influidos por las nociones occidentales sobre protección de la vida silvestre, empezaron a tomar una serie de medidas que iban desde la protección legal de las especies en peligro hasta los parques naturales y los santuarios de vida silvestre. El enfoque fue esencialmente el salvar la vida natural *de* la gente, más que *con* la gente. En otras palabras, se vio a las comunidades locales que estaban en zonas naturales ricas como enemigas de la conservación, y entonces se las desplazó físicamente, o se les negó el acceso a esas zonas. A pesar de que a corto plazo este enfoque ha impulsado la protección de habitats y especies en muchas partes de la India, también ha tenido dos impactos perjudiciales: en primer lugar los graves abusos de los derechos humanos que se han cometido al negar a la gente el acceso a los recursos básicos para su subsistencia, y en segundo lugar la alienación de la gente de

muchas zonas en las que precisamente estas personas podrían haber sido el instrumento de la conservación. Por tanto, el enfoque no sólo es anti-humano, sino que también es de cortas miras desde el punto de vista de la conservación de la vida silvestre. Cada vez más, hay una fuerte reacción y las comunidades piden que se quite la categoría legal de parque natural o santuario de la vida silvestre para recobrar sus derechos sobre los recursos.

Si se quiere conservar la diversidad biológica de la India se necesitan algunas correcciones. En primer lugar, es necesario que se considere a las comunidades locales desde el principio en cualquier intento de conservación en la zona que ocupan. En segundo lugar, se les debe dar una oportunidad de beneficiarse de estos intentos, por ejemplo canalizando la asistencia especial para el desarrollo hacia sus asentamientos, o dándoles oportunidades de trabajo sustentable en las zonas conservadas. En tercer lugar, se debe substituir el interés casi exclusivo (y occidental) sobre los animales y plantas atrayentes (los tigres, los rinocerontes, las orquídeas) por un mayor énfasis en la biodiversidad como un todo, incluyendo elementos tan olvidados como los insectos. En cuarto lugar, se necesitan más intentos de conservar y animar la biodiversidad agrícola, lo que requerirá cambios drásticos en las políticas de la llamada «Revolución Verde» en la agricultura que han promovido unas pocas variedades monoculturales de alto rendimiento a expensas de la diversidad que satisfacía las diversas necesidades humanas.

De hecho, tanto la conservación de la diversidad como la satisfacción de las necesidades humanas esenciales están muy integradas en la India, así como la necesidad fundamental de cambios en la política y actitud de desarrollo. Actualmente muchos grupos de ciudadanos y movimientos de masa están trabajando en este sentido, e incluso el gobierno tiene que dar respuesta.

JMA. —¿Es correcto decir que el movimiento ecologista de la India defiende sobre todo el uso de la naturaleza para la subsistencia más que para obtener ganancias? ¿Es diferente del ambientalismo de la clase media del Atlántico Norte? ¿Qué hay

del hecho que los pobres también dañan el ambiente?

AK. —El tema ambiental, en la India, es básicamente un tema de supervivencia; la destrucción de los recursos naturales es un golpe directo para las vidas y la subsistencia de la mayoría de habitantes de la India. Por tanto, el movimiento ambiental en la India no reside principalmente en los grupos de conservación urbanos, aunque éstos también son importantes. La lucha real es la de aquellos que intentan mantener o recobrar el control sobre sus recursos naturales o sobre sus propias vidas: los grupos tribales que reafirman sus derechos sobre los bosques y las tierras, los pescadores tradicionales que luchan contra las grandes compañías, los habitantes de los pueblos que piden una acción contra la industria que está contaminando su agua y su tierra, los trabajadores industriales que se organizan para conseguir condiciones de trabajo más sanas, los agricultores que protestan contra el monopolio de las semillas por las grandes empresas. A este coro ambiental se unen otras muchas luchas, que no están unidas a la supervivencia básica pero que sin embargo son importantes: los habitantes de las ciudades que luchan por obtener más espacios verdes, ciudades menos contaminadas, grupos conservacionistas que intentan salvar la vida silvestre, habitantes locales que protestan contra una central de energía nuclear o contra los daños a los árboles que causan las ampliaciones de carreteras hechas de cualquier manera. Lo interesante es que cada vez hay una mayor convergencia sobre temas específicos: por ejemplo, los grupos e individuos unidos contra el Proyecto Narmada abarcan desde grupos de conservación ambiental a organizaciones por los derechos humanos, desde científicos a economistas, desde grupos de mujeres a activistas en defensa de los derechos tribales, desde abogados a académicos... y lo más interesante es que las distinciones convencionales entre todas estas categorías tienden a desaparecer a medida que toma importancia el tema que los une.

Así pues, el movimiento ecologista de base en la India está muy alejado del ambientalismo de la clase-media occidental, cuya

preocupación no es la supervivencia sino los *effluents of affluence*, los residuos de la opulencia. Eso también es importante en la India, pero incluso los grupos que se centran en los problemas ambientales creados por el consumo excesivo de la élite de la India, sólo tienen relevancia cuando relacionan este aspecto con las consecuencias negativas que supone para la supervivencia de los pobres. De hecho, los ambientalistas de la India han empezado a ganar amplios apoyos para su causa al ponerla en relación con la pobreza y la deprivación.

A veces hay una tendencia a romantizar la tradición india, y a glorificar la pobreza. Desde luego la tradición y un estilo de vida de subsistencia están bien, pero hay que eliminar muchas inequidades y supersticiones de la sociedad india tradicional que van contra la gente y la naturaleza; además los pobres en la India a menudo no tienen un estilo de vida que dé una subsistencia satisfactoria (aunque muchos lo tuvieron y todavía lo tienen). Sin embargo, la pobreza o la falta de oportunidades económicas adecuadas a veces obliga a la gente a degradar su propio ambiente: así, la recolección de leña es una seria amenaza para los bosques en algunas zonas. Pero lo que hay que entender es la génesis de esta situación: a menudo las políticas del Estado privan a los pobres de sus limitados recursos, y no les dan alternativas adecuadas para la seguridad económica y social. Una comunidad tribal a la que, para fabricar papel, se le quitan sus recursos de bambú, no puede hacer otra cosa que vender leña a la ciudad más cercana, o emigrar a las ciudades e ir a los barrios pobres en busca de trabajo. Culpar a los pobres es como culpar a las víctimas por un crimen que no empezaron, aunque fueran sus ejecutores últimos. Esta realidad ha unido a los grupos ambientalistas indios, al menos a los importantes.

JMA. —¿Pero, cuáles son, si existen, las diferencias mayores dentro del ecologismo de la India?

AK. —El movimiento ecologista indio no es monolítico. Abarca muchos grupos e individuos, muchos de los cuales no coinciden en muchos temas, o tienen maneras de hacer diferentes, y no quisieran verse nunca juntos en la misma plataforma. Hay dife-

rencias ideológicas, por ejemplo entre los grupos gandhianos que propugnan la no-violencia y la transformación de las actitudes y los grupos de la izquierda, que no rehusan las tácticas violentas y creen en los cambios económicos/materiales radicales. Sin embargo es interesante que a menudo estas diferencias se hayan dejado de lado por un objetivo común, como en el caso de la lucha del Narmada. De hecho, creo que esta convergencia de grupos e individuos con ideologías diferentes sería más importante si no se diera otro factor que complica las cosas: los choques de personalidad. Parece como si los ecologistas indios tuviesen dificultades para trabajar juntos durante periodos prolongados sin que aparezcan diferencias de personalidad y estilos de trabajo (¿no pasa lo mismo en todas partes?). Fue el caso de la infame guerra fría entre las dos «partes» de Movimiento Chipko, lideradas por Sunderlal Bahuguna y Chandi Prasad Bhatt, no era sólo un choque de ideologías sino también un choque de personalidades. El hecho que grupos urbanos se hayan puesto al lado de uno o del otro, hace casi imposible una reconciliación.

También aparecen serias diferencias en los objetivos y estrategias de los diferentes grupos. A una organización para la conservación de Bombay no le interesará especialmente el tema de los derechos sobre la tierra de las tribus en zonas forestales, hace algunos años se llegó a un gran conflicto con un grupo que propuso la reforestación de tierra considerada como propia por grupos tribales. Las luchas de las organizaciones por los derechos de los habitantes de los barrios pobres a menudo han causado conflictos con los grupos ambientalistas que quieren que los barrios pobres sean eliminados para que la ciudad sea más «bonita». Los entusiastas de la conservación de la vida silvestre a veces han defendido el traslado de poblaciones humanas contra aquellos que piensan que las comunidades locales deben mantener los derechos sobre su tierra y sus bosques.

También hay diferencias en los estilos de trabajo. Los grandes grupos que están muy institucionalizados y formalizados, que son muy visibles, que están bien financiados y con influencia, a menudo abarcan todo el

espacio del sector de voluntariado, aplastando a otros grupos más pequeños, más silenciosos. Estas grandes organizaciones compiten con las pequeñas ofreciendo salarios como si fueran empresas, y extendiendo su dinero y sus recursos humanos a todos los temas ambientales posibles. Por otra parte, los grupos pequeños a veces son demasiado suspicaces hacia esos peces gordos, suponiendo que cuánto más institucionalizados menos querrán cambiar las cosas.

Sin embargo, todas estas diferencias dentro del movimiento ecologista a menudo se olvidan, especialmente si les une la lucha en torno a un tema común. El dinamismo del movimiento ecologista de la India descansa en esas redes tejidas alrededor de cuestiones concretas, locales o de alcance nacional; muchos participamos en más de una lucha al mismo tiempo, eso da coherencia al movimiento ecologista en conjunto.

